



De toda la vida

Memorias de lesbianas
en Paraguay

aireana

Grupo por los derechos de las lesbianas

De toda la vida

Memorias de lesbianas
en Paraguay

aireana
Grupo por los derechos de las lesbianas

Coordinación y redacción: Carolina Robledo Desh

Apoyo en revisión: Rosa Posa Guinea

Corrección de texto: María López

Diseño y diagramación: Disenua Estudio

Impresión: Servicios Gráficos

Investigación realizada gracias al apoyo del *Fondo de Mujeres del Sur*

Aireana, grupo por los derechos de las lesbianas

2021

Agradecimientos

A todas las lesbianas que nos dieron su tiempo y nos contaron sus historias teniendo que remover su pasado.

A nuestras amistades y activistas que nos ayudaron a encontrar a esas mujeres.

A las compañeras de *Unidas en la esperanza* (UNES).

Al *Centro de Documentación y Estudios* (CDE).

A las feministas por todo su aporte.

¡Gracias por ayudarnos a contar nuestra historia!

Índice

9 Prólogo

12 Capítulo 1

Pioneras en todo: Serafina y Honoria

18 Capítulo 2

Empieza la lucha: *Chana*

19 Lesbianas privadas de libertad, mujeres tras las rejas que hicieron historia...

22 Capítulo 3

Historias de lesbianas que nadie cuenta

23 Lesbianas trabajadoras sexuales

26 Capítulo 4

Lesbianas en los 80 y 90

27 Barrios populares y periféricos de Asunción

28 Prefiero a tu hermana

31 La vida de una lesbiana es siempre muy entretenida

34 Capítulo 5

Lesbianas de clase alta

35 ¿Dónde estaban las lesbianas *chic*, *chuchis*, de alcurnia?

41 Cuando el deseo es más grande que el miedo

44 Capítulo 6

Genialidades de los 50, 60 y 70

46 En los 50

48 La Azafata

49 La operadora

50 El árbol de Aregua

51 La casa en Asunción

55 Bibliografía

Prólogo

En *Aireana*, desde hace muchos años venimos rastreando a nuestras referentes, a las lesbianas que nos antecedieron. Las buscamos hasta debajo de las piedras, porque ser torta y paraguaya es una combinación altamente omitida, incluso mundialmente. Pero sabemos que existieron mujeres que amaban a otras mujeres: las tortilleras, las *kuña kuimba'e*, las pervertidas, las supertortas, machonas, marimacho, gay, de la onda...

La historia las quiso borrar y trató de enterrar en lo más profundo esa parte de sus vidas, pero no contaban con las feministas, ellas todo lo investigan, siguen la pista y lo encuentran, sí señoras y además lo cuentan enardecidas, nunca se callan. Aquí escurbaron tanto que encontraron inclusive a las lesbianas, como a Serafina y Honoria, o *Chana*, que estaba privada de libertad y si no fuera por Clyde Soto jamás nos hubiéramos enterado lo que hizo. Después llegamos las tortas feministas y continuamos el legado y hasta encontrar el epicentro torteril no paramos.

Como nada es sencillo en la vida de una lesbiana y si no hay lesbodrama no se puede. Así que cuando por fin se alinearon los astros y llegó el momento de escribir este libro, también apareció una pandemia y con ella miles de dificultades asociadas al embrollo del tema en sí. En primer lugar costó encontrar lesbianas dispuestas a desempolvar el pasado. Tanto tiempo oculto para algunas y de repente sentarse a contar su historia generaba incertidumbre, miedo y desconfianza profunda.

Conocimos lesbianas gracias a la insistencia de nuestras amistades, solo de esa forma algunas accedieron a las entrevistas y otras nos dejaron en visto. Sabemos que es difícil recordar épocas dolorosas y que la dictadura caló hondo en la vida de las personas. Así que va toda nuestra gratitud a quienes nos abrieron sus puertas y corazones permitiendo que parte de sus memorias se inmortalicen a través de estos relatos breves cargados de osadía y que nos colman de alegría lésbica.

¿Dónde estaban las lesbianas?, ¿qué hacían?, ¿cómo vivían su amor?, ¿dónde se encontraban?, ¿cómo se reconocían entre ellas? son algunas preguntas que se responden en este pequeño libro torteril, que no es de contenido académico, sino historias de vidas reales, conmovedoras, escandalosas y con anécdotas casi absurdas.

En el aniversario número 18 de *Aireana*, grupo por los derechos de las lesbianas, les invitamos a que nos acompañen en este recorrido a través del tiempo y de las lesbiandades¹ diversas.

¹ Lesbiandad, término que nos gusta utilizar. Definición en: <https://www.aireana.org.py/>

**Dedicado a todas
las lesbianas,
tortas, tortilleras,
marimacho, machona;
las que ya no están
y las que vendrán.**

Capítulo

1

Pioneras en todo: Serafina y Honoria

Ya lo decía Beatriz Gimeno, en 2008, en su libro
«La construcción de la lesbiana perversa»:

*Las lesbianas nunca están con nosotros,
sino siempre en otro sitio: en la imaginación,
en las sombras, en los márgenes, escondidas
de la historia, fuera de la mirada, fuera de
lo imaginable, representadas siempre
como un trágico error.*

Para contar esta historia nos tenemos que situar en el Paraguay de 1900, inmerso en una profunda inestabilidad económica y las diferencias políticas propicias a enfrentamientos. Además un país sumergido en machismo, devastado por la guerra, con pocas oportunidades y muchas desigualdades.

En medio de todo ese caos imaginemos a dos mujeres que vivían juntas y se paseaban por las calles de la capital, ante la mirada prejuiciosa y hostil de la sociedad asuncena y con madres que corrían espantadas a esconder a sus hijas.

En la época donde las mujeres no teníamos derecho a la educación, pese a todo y ante la molestia de muchas personas, una mujer se metió a estudiar una carrera considerada para hombres. Se graduó de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Asunción. Serafina se encargó de ser la primera y abrió camino a las siguientes. Así, durante 15 primaveras fue la única abogada del país y además feminista, todo un lujo. Tenía 24 años cuando escribió su tesis *Humanismo*.

«Todas las veces que se habla del “Problema de la mujer”, lo que más despiadadamente se explota en contra de ella, es su condición de madre. En efecto, sus impugnadores declaman sobre lo sublime y santo de la maternidad, haciendo alarde de una sensiblería hipócrita, la llaman misión celestial, sacerdocio divino... y luego enuncian, con los honores de una verdad inconcusa, que la única misión de la mujer, es la de ser madre. En paridad de circunstancias, ¿por qué no se ha de sostener que la única misión del hombre es la de ser padre?» (1907).

Parece actual, pero fue hace más de 114 años. No estaba conforme con el lugar y rol impuesto a las mujeres, cuestionaba el matrimonio, la obligatoriedad de la maternidad y la desigualdad política. Si pensamos en estos temas y cuándo empezaron a ser bandera del movimiento, podemos considerar a Serafina adelantada unas cuantas décadas con relación al feminismo internacional. Conocemos el legado gracias a las feministas que rescataron su vida, además de historiadoras/es, periodistas, entre otras personas encantadas con la primera abogada paraguaya, que brillaba y era destacada en todo lo que se propuso.

Como si fuera poco, esta señora también transgredió otras normas, porque además era lesbiana, y esta es la parte de la historia que vamos a desarrollar mejor en este capítulo.

Serafina y Honoria fueron compañeras de colegio y luego decidieron ir a vivir juntas, como muchas parejas de lesbianas. Siempre daban paseos, a veces caminando y otras en auto, porque Serafina se compró y manejaba su propio coche, digamos que también le iba bien a nivel económico. Era un fastidio para la gente que odia la felicidad lésbica y convengamos que para la época era un descaro ser así de libre.

El caso es que eran pareja pero como siempre existe un empeño tóxico en mostrar la heterosexualidad o disfrazar lo obvio para que no incomode tanto, a Honoria la describían como la amiga inseparable, su fiel secretaria, una dama de compañía entre otras formas celestiales. Pero les podemos asegurar que estas mujeres no se sentaban justamente a tejer y hacer croché.

Serafina era una libre pensadora muy inquieta y además le gustaba compartir sus ideas. Debatía entre reconocidos señores, algunos encantados con ella. Firme en sus convicciones, fundó la *Escuela Mercantil de Niñas*. Formó parte de varias agrupaciones, como el *Centro Feminista Paraguayo*, *Movimiento Feminista de Asunción*, la *Unión Femenina del Paraguay* y la *Liga Paraguaya por los Derechos de la Mujer*. Además, ante la guerra civil en 1994 encabezó una movilización de mujeres en busca de la paz y fue la primera mujer en integrar el *Tribunal Superior de Justicia*.

Enérgica intelectual, prestigiosa abogada, una mujer con fortaleza. Alguien que no necesitaba de hombres, que manejaba su propio auto y además tenía novia, seguro generaba mucha envidia, tanta que cuando murió hasta le negaron funerales cristianos, suponemos que ni los quería. En las cabezas trogloditas no podía entrar la idea que alguien sea lesbiana y deslumbre tanto. De paso les contamos que hasta hoy hay gente que pone en duda su lesbiandad, cómo si decir que era lesbiana le sacara algún mérito.

Serafina murió en 1957 de una enfermedad que le fue consumiéndola de a poco.

Y aquí viene lo que toda lesbiana conoce bien, que si no lo ha vivido con seguridad lo vio en alguna película o documental, leyó un libro o le pasó a la amiga de una amiga.

Tras la muerte de Serafina, apareció un sobrino que con mucha urgencia presentó una querrela criminal en contra de Honoria. La acusaba de asesinato para poder quedarse con la herencia de su tía, familiar que al parecer él no visitaba demasiado.

Así, la dama de compañía, hermana inseparable, incondicional amiga, pasó a ser la malvada y despiadada mujer que manipuló y extorsionó a la abogada más prestigiosa del país, la dejó morir, no avisó a sus parientes sobre la muerte, ocultó el cadáver y se fugó con su dinero. ¡Digan si no está para película de Almodóvar!

Pero para desgracia del sobrino, también apareció un amigo de ambas y contó que Serafina, muchos años atrás (1917) y muy consciente de lo que hacía, le había nombrado a Honoria como su heredera universal. Así que no tenía razón para causar su muerte y quedarse con sus bienes. Por otra parte, ¿qué hace pensar que no podía disponer de ellos?, recuerden que estas señoras vivieron juntas más de cincuenta años. Además este amigo también dijo que nunca vio interés por parte de sus parientes hacia Serafina y que tal vez el sobrino habrá tenido otras intenciones.

Todo lo relacionado con su muerte se conoce por medio de los periódicos de la época, los mismos que perseguían, criminalizaban y nos llamaban amorales, perversos, enfermos a las personas LGTBI. Además la mayoría de las acusaciones publicadas eran del querrelante y su abogado. Qué conveniente, ¿no?

Conociendo la discriminación y los prejuicios podemos sacar varias hipótesis lésbicas:

Tal vez la misma Serafina le pidió a Honoria no ser visitada por nadie, además, si no tuvieron interés en ella en vida, para qué comunicar su muerte.

Ya sabemos que le dejó su herencia a Honoria porque era una abogada precavida, pero si no hubiera sido así. ¿Por qué no tendría derecho a seguir usando sus cosas? Ellas vivieron juntas toda la vida y esa también era su casa y sus cosas porque así lo decidieron.

Si hay que demostrar aportes valiosos, inteligencia y brillo, entonces no era lesbiana. Pero si en algo perjudica, ahí sí que era lesbiana.

Las feministas fueron las primeras en reconocer su lesbiandad, y gracias a los aportes de su sobrina nieta Rosmary Dávalos fuimos conociendo muchos detalles de su vida.

En la actualidad hay bibliotecas, colectivo estudiantil, museos, casas culturales, grupos, una calle, salas y hasta un penal de mujeres que llevan su nombre, digamos que esto último nos descoloca un poco, en fin. También fue la primera mujer en aparecer en un sello del correo paraguayo con la descripción «La primera abogada y feminista del Paraguay». Así mismo desde hace 16 años nuestro lugar de resistencia La Serafina, espacio cultural feminista.

Así que esta abogada brillante y progresista nos dejó mucho más que aportes intelectuales.

Capítulo

2

Empieza la lucha: *Chana*

Lesbianas privadas de libertad, mujeres tras las rejas que hicieron historia...



Imagen publicada en el periódico *El Diario*, el 17 de septiembre de 1993, p. 53, bajo el título «Lesbianas reclaman acceso a la privada en el penal de mujeres». Hemeroteca del Centro de Documentación y Estudios (CDE), Asunción.

Aquí va la historia de una de las lesbianas más conocidas del condado. Ella jamás habrá pensado que hasta hoy su memoria seguiría tan viva y sus reclamos tan vigentes.

Feliciana Coronel, más recordada como *Chana*, era del populoso barrio de la Chacarita. Conocida en la zona, amiga de los cambistas del centro de Asunción y de mucha gente, de hecho casi todas las entrevistadas de este libro tuvieron cierto contacto con esta leyenda lésbica y algunas, un poco más cercanos. Ella misma contaba que desde chica sentía atracción hacia las mujeres. Su fama torteril la llevó a tener en sus filas desde una mujer policía hasta una macumbera, pero también tuvo un gran amor, obvio, como toda lesbiana.

Chana estuvo recluida en la cárcel de mujeres, desde el primer momento tomó el mando del asunto. Se dice que las autoridades le temían, no sabemos si solo por los motines liderados o por revolucionar a las tortas del penal.

Corría el año 1993 y un periódico de la época sacaba el siguiente titular: «Lesbianas en pie de guerra», lo que llamó la atención de una feminista y así escribió sobre ellas y sus reclamos. Que emoción cuando lo leímos la primera vez, unas súper tortas que revolucionaron todo. Seguro que ese titular en el diario no era para dejarlas en alto, pero a nosotras hoy nos parece maravilloso.

Esto ocurrió el 16 de septiembre de 1993, en Asunción, en el penal de mujeres *Buen Pastor*, cuando un grupo de lesbianas aprovecharon la visita de unos señores muy importante de la Corte Suprema de Justicia. Denunciaron una serie de discriminaciones hacia ellas y sobre todo reclamaron el derecho a las visitas íntimas con sus parejas. Estas mujeres no tenían vergüenza ni miedo de nombrarse lesbianas, también usaban tortilleras para referirse a ellas mismas, pero esta vez había que ponerse elegantes. En ocasiones anteriores hablaron con la directora del penal que no hizo mucho caso a su reclamo. Así que cuando se enteraron de que iba a estar movido el ambiente, dijeron, «es el momento compañeras». Pensaron, planificaron y ahí estuvieron firmes nuestras pioneras, abriendo el camino a la revolución lésbica.

Nada cambió ni mejoró en sus vidas, pero quedó registrada la primera protesta pública de exigencia de nuestros derechos.

En 1996 *Chana* murió acuchillada en la cárcel, según las informaciones, por su amante. Porque claro, todo final lésbico tiene que ser trágico. ¿No les suena conocido?

El reglamento para el acceso a las visitas íntimas fue modificado en 2012, por la primera mujer en ocupar el cargo de *Dirección de Establecimientos Penitenciarios* del Ministerio de Justicia en ese periodo de gobierno².

Esta nueva disposición no hace distinción de sexo ni género para acceder a dicho beneficio, sin embargo, hasta hoy no se cumple. Aunque lo gritemos las lesbianas y lo cante la *Tatucada*³, se solicite de manera formal, se judicialice o el mundo entero firme una petición, aunque se escrache a la ministra o ministro en cuestión o lo visibilicen *Las Herederas*⁴ en su inauguración, hasta salió una rima con tanta espera, la respuesta sigue siendo NO.

Dato histórico: Esta fecha, 16 de septiembre, fue tomada y resignificada desde el 2020 para celebrar el día de la visibilidad lésbica⁵ en Paraguay en homenaje a las «lesbianas en pie de guerra» del *Buen Pastor*, *Chana* Coronel y sus compañeras.

² Trabajo recopilatorio sobre el acceso a las visitas íntimas de las mujeres privadas de libertad: <https://www.aireana.org.py/incidencia-nacional-e-internacional/acciones/privadas-de-libertad/>

³ Batucada feminista de *Aireana*, grupo por los derechos de las lesbianas.

⁴ *Avant-première* de la película paraguaya más famosa del universo.

⁵ Documento elaborado por *Aireana*, grupo por los derechos de las lesbianas en el marco del día de la visibilidad lésbica, 2020: Disponible en: https://www.aireana.org.py/nuestra-historia/visibilidad_lesbica_paraguay/

Capítulo

3

Historias de lesbianas que nadie cuenta

Lesbianas trabajadoras sexuales

Llegó a Asunción cuando tenía 16 años, desde el primer día estuvo en la Plaza Uruguaya, ejercía trabajo sexual y así enviaba plata a su familia que cuidaba a su hijo. Ahí conoció a otras trabajadoras sexuales. Una noche, una de sus compañeras le invitó a salir, fueron a bailar a *Mar del Plata* que quedaba sobre la Avenida Félix Bogado y Japón, lugar popular que reunía a travestis, gays, lesbianas, trabajadoras sexuales, cañichos y todo tipo de público. Esa noche conoció a una mujer que le encantó y como no hablaba mucho, así de una y sin tantas vueltas, le soltó «yo soy tortillera». —¿*Mba'è pio pea?*⁶— le respondió. Y como la otra era de pocas palabras, pero iba directo al grano, le dijo: «¿quierés probar?». Y ella, aunque sin entender por qué en su ciudad nunca había escuchado algo similar, le pareció una oferta tentadora, y así sin tanto preámbulo, esa noche ella conoció lo que significaba ser tortillera. Recuerda la fecha exacta, 31 de marzo de 1983, así que imaginamos que aquello fue memorable.

Desde esa noche se metió de lleno en el mundo torteril. Seguía trabajando en la plaza, pero sus compañeras comenzaron a excluirla, decían que aquello de ser tortillera era contagioso, algunas les robaban, incluso llamaban a la policía para que les saquen de ahí. Entonces ella y las otras lesbianas trabajadoras sexuales cambiaron de calle. Por la noche salían a bailar, los lugares conocidos eran: *Mar del Plata* de barrio Obrero, *Pajarito* sobre 21 proyectadas o *Escurra* que quedaba cerca de Tacumbú. En todos esos lugares el estilo era *cachaca pirú*, así que ese era el lugar de las tortas cachaqueras de los barrios más populares de Asunción, las de clase alta todavía no sabemos a dónde iban. A quienes también les gustaba aparecer por ahí era a la policía, decían que para controlar que nadie se pelee y de paso si veía a algunas un poco cariñosas entre ellas les decían que respeten el lugar. ¿Respetar?

⁶ Palabra en idioma guaraní que significa ¿Qué es eso?

Y hablando de respeto, algo que llamaba la atención era la «aceptación» de algunas familias, donde podían llevar a sus parejas o amantes a sus casas. Daba la casualidad que eran justo las del sostén económico, parece que por ahí iba la mano de la aprobación, la tolerancia tenía su precio. Ella conoció muchas otras historias. La hermana de una de sus amigas que también era lesbiana se encontraba a escondidas con su novia, pero como los secretos no duran mucho, su mamá se terminó enterando y se enfureció, ya era el colmo dos tortilleras en la familia, así que un día desapareció a una de ellas y no se supo más nada.

Otros personajes de terror en todas las historias lésbicas, son los vecinos, con su sillón de cable sentados en la vereda, siempre alertas, si veían a una mujer masculina le gritaban tortillera, si iban al mercado le decían *oúma*⁷ las tortilleras. Ella tenía mucho miedo cuando estaba en la calle y la gente les insultaba, algunos se ponían muy agresivos, su pareja siempre les enfrentaba, pero ella iba corriendo y se escondía en una despensa coreana.

Las lesbianas masculinas fueron muy perseguidas, las llamaban machonas, *kuña kuimba'e*⁸, tortilleras *jare*⁹ y otros cuantos calificativos. Era complicado vivir en pareja en esa época porque hasta sus mismas compañeras no demostraban empatía. Una vez albergó a una en su casa y la atrevida también le llamaba tortillera.

Algunas además de pareja eran sus cafichos, tenían que entregarles las ganancias, comprarles ropa a cambio del cuidado y de ir corriendo a pagar para sacarles de la comisaría, cosa que pasaba muy seguido, a esas les llamaban *papito*.

Fue amiga de *Chana* (de quien hablamos en el capítulo anterior). Ella le enseñó a boxear, hacían muchas cosas juntas, salían a bailar con su hermana que también es lesbiana porque como ya

⁷ Palabra en idioma guaraní que significa *ya vienen*.

⁸ Palabra en idioma guaraní que significa *marimacho* o *mujer con características masculinas*.

⁹ Palabra en idioma guaraní que significa *sucia*.

dijimos antes, nunca hay solo una en la familia. Fue amiga de *Carla*, una famosa travesti de esa época, siempre espléndida con su vestido rojo, así es como la recuerdan. La conocida Escalinata de Antequera era el lugar donde estaban las travestis trabajadoras sexuales. Con *Carla* a veces iba a tomar algo después de terminar sus labores y otras tocaba correr y esconderse de la policía. Solo se permitía estar hasta las 10 de la noche y nadie podía usar champión¹⁰ ni camisa negra, tampoco pararse largo rato en la calle porque enseguida se acercaba la policía.

Muchas veces la policía le llevó detenida¹¹. Cuando su pareja iba a buscarla y no le encontraba en el lugar de siempre, empezaba la peregrinación en las comisarías. Para salir ese día había que pasar por el comandante, además pagarle a una supuesta abogada a la que se le tenía que abonar Gs. 10.000 para ser liberada más temprano, así que su pareja soltó mucho de esos Gs. 10.000. En otras ocasiones las llevaban al hogar *San Francisco*, donde tenían que atender a los adultos mayores que residían ahí. Dormían en un estanque entre más o menos 20 personas y usaban una lata para hacer sus necesidades, les rapaban la cabeza y después de uno o dos meses las liberaban. Una de las veces fue detenida con dos gays, a ellos le colgaron un cartel que decía «soy puto» y a ella «soy puta» con las manos esposadas y caminado hasta la comisaría.

Su pareja era muchos años mayor que ella, tenía más experiencia y le gustaba salir con varias mujeres, así que de a poco se fue deteriorando la relación y ella empezó a conocer a otras lesbianas, algunas amigas que conserva hasta hoy y otras amantes. Estaba la basquetbolista, la vendedora del mercado, la jugadora de fútbol y otras trabajadoras sexuales, pero en esa época solo se les decía tortilleras.

Después de muchos años se separó y se mudó de ciudad, se cansó de la relación y de las peleas con la madre de su pareja que le criticaba por todo y no le gustaba que fuera trabajadora sexual, pero sí la plata que aportaba con dicha labor.

¹⁰ Calzado deportivo.

¹¹ En esa época el trabajo sexual estaba prohibido por una ordenanza de 1975 y tal ordenanza era usada como herramienta de represión y persecución.

Capítulo

4

Lesbianas en los 80 y 90

Barrios populares y periféricos de Asunción

*En el barrio le dicen la machona,
(Ay si supieran que es bien mujerona)
En la calle le gritan solterona
Ella les canta y revoluciona:
«Soy la torta de Asunción
Soy libre, soy libre,
no tengo opresión,
no tengo marido,
No tengo partido
No tengo ni a un dios
que me ponga un vestido».*

Canción: *Mi vecina la tortillera*¹²

Letra: Rosa Posa Guinea.

Música: Claudia Miranda

¹² Disponible en <https://soundcloud.com/vulvasonicas>.

Prefiero a tu hermana

Desde los 13 años tuvo novias, siempre fue perseguida por ser lesbiana, su madre se dio cuenta muy temprano que ella era «diferente». Al parecer su aspecto no tan femenino y sus habilidades en el fútbol la delataban. También tenía un gran dominio de la oratoria para defender lo justo, capacidad que le llevaba a meterse en muchos problemas y que alteraba a la directora del colegio que le decía a su madre: «tu hija habla como arriero y nunca se calla».

Le gustaba jugar al fútbol, pero no le dejaban, tenía que usar pollera aunque prefería ir con pantalones. Más tarde se cambió de colegio y ahí fue peor porque su hermana era amiga de muchas profesoras y era vigilada por todo el plantel, aunque ella siempre encontraba la manera de escabullirse.

Empezó a salir con una compañera, se escondían para estar juntas, el único lugar seguro era la casa de una tía, pero la felicidad no duró mucho y luego de un tiempo una vecina las descubrió. Le dijo a su madre: «todas las tardes tu hija está en la casa de Rosa y ahí ya sabes lo que pasa y lo que hacen». Rosa era la tía lesbiana de su compañera y en la humilde morada siempre había tortillas, tortas y demás pastelerías. Razones de sobra para molestar a la chusma que no era feliz. Después de ese episodio ellas se mudaron y no se volvieron a ver.

Pero como nuestra protagonista siempre fue muy audaz, encontró otra forma de salir. Aprovechaba cuando su madre le ocupaba a la capital para hacer pagos, así de paso hizo algunas amistades, empezó a salir con una chica a quien veía los sábados después del colegio y luego se iban a *palmea*¹³, recuerda como el mejor momento de esa época.

Durante su juventud no existía ni la palabra lesbiana o no se escuchaba demasiado y así era más complicado reconocerse.

¹³ Era un clásico de la época pasear los sábados por la emblemática calle Palma de Asunción.

No sabemos si todas las lesbianas eran deportistas o no, pero en los 80 es cierto que los clubes solían ser un punto de encuentro. Corría la voz que esos lugares eran fuente de tortillería. Por ejemplo, en el club Cerro Corá se juntaban chicas del barrio Trinidad, de la Chacarita, de San Vicente, de Roque Alonso y entre pelota va pelota viene y en medio de los roces, los sudores, las miradas, alguna encontraba lo que buscaba. Otro lugar de encuentro era la plaza de la ciudad o los karaokes que empezaban a surgir en esa época. Durante el edicto solo se permitía estar hasta las 10 de la noche en la calle, pero algunas lesbianas rebeldes se quedaban por ahí escondidas. En su motito llevaba bebidas camufladas, un día se juntaron unas cuantas alrededor de la plaza y luego decidieron ir a dar una serenata a la dueña de un local que solía ser muy amable con ellas, a las 5 de la mañana se pusieron a cantar, de a poco algunas que vieron acercarse a la policía, huyeron a la velocidad de un rayo, las que no se dieron cuenta terminaron en la comisaria, el acto de rebeldía concluyó y en la moto quedó una canasta de sándwich cargada de cerveza.

Como ser lesbiana era algo terrible y alguien tenía que impedir cualquier acto torteril, la familia siempre estaba dispuesta a colaborar de todas las formas posibles para arruinar la vida de aquella lesbiana que intentaba ser feliz. Así fue que miles de dificultades se le presentaron, era perseguida y controlada por sus hermanas y su madre, con tanto agobio y presión encima, en enero de 1983 terminó casada con un hombre, era la salida que encontró para obtener su libertad.

De todas formas su madre le quería seguir reprimiendo y le decía como debía comportarse una mujer casada, pero la realidad era que ese sacrificio fue su boleto de salida así que ya no acató las órdenes. Iba a bailar a la seccional, jugaba vóleibol en el barrio, se juntaba con amigas, y además, fiel a su ética lesbiana siguió manteniendo relaciones con mujeres, pero nada más y nada menos con la hermana de su marido, con quien mantuvo un vínculo secreto por muchos años.

Enamoradas las cuñis, volvió a enfrentar a su familia y le dijo a su madre que se quería separar porque no tenía hijos para seguir aguantado esa relación. Pero tras ser presionada y manipulada por sus hermanas siguió casada, al poco tiempo llegaron los hijos, al nacer el segundo ya harta de esa vida decidió separarse.

Le dijo al marido que ya no quería estar con él y que más bien quería con su hermana. Sospechamos que esa noticia no le habrá caído nada bien al señor, pero de esa forma ella al fin se pudo liberar. Tuvo múltiples trabajos y su pasión siempre fue la música, viajó con su guitarra a diversos lugares, encontró muchos amores, algunas ya no están, otras siguen siendo sus amigas y otras amantes, la mayoría mujeres casadas.

Pero al final de esta historia que aún no tiene fin, resultó que a alguien más le terminó gustando la torta, y como lo venimos diciendo, en toda familia nunca hay solo una lesbiana ya que eso no tendría tanta emoción, resultó que una de sus hermanas dejó también a su marido para vivir su amor lésbico con una de sus amigas.

La vida de una lesbiana es siempre muy entretenida

Lesbiana era una palabra que no se utilizaba mucho, algunos de sus sinónimos eran: rebelde, desviada, indisciplinada, enferma, *ya no sé qué hacer con mi hija*, pecadora, inmoral, tortillera puerca. Y para tan terrible y pecaminoso ser, había un castigo, pasar unas largas vacaciones con las monjas, ahí junto a la cárcel de mujeres Buen Pastor.

Esta historia nos trae a una adolescente de 15 años, que vivía con su familia, tenía una hermana muy dedicada a la iglesia y a hacerle la vida imposible; su misión era salvarle a ella del pecado en el que estaba inmersa. A pesar de la invisibilidad lésbica, en el barrio nunca pasó desapercibida. Las vecinas, como salidas de series al estilo *CSI* o *Sherlock Holmes* controlaban cada movimiento, compañía, miradas, pisadas y hasta sus pulsaciones por minuto, tenían todo registrado para luego ir a contarle a su madre cada detalle.

En la calle le gritaban *tortillera* y su devota hermana enfurecía cuando escuchaba esa palabra, corría a buscar su rosario y en medio de cada maldición iban tres avemarías.

Cada tanto y asesorada por su hermana, su madre le amenazaba con llevarla al internado de monjas para que se «civilice». Harta y llena de furia, miró a su mamá y le dijo que si eso ocurría, al cumplir la mayoría de edad saldría del internado, volvería a la casa y le prendería fuego con su hermana incluida cuál Juana de Arco. Después de eso nunca más se habló de las vacaciones con las monjitas.

Como la familia siempre promueve la heterosexualidad, la única posibilidad para dejar salir a la hija adolescente era teniendo novio. Ir acompañada de un hombre proporcionaba cierta «libertad» y daba tranquilidad a la familia que pensaba que la etapa de «desviación» había desaparecido.

Al terminar el colegio y después de un tiempo, consiguió trabajo en el Mercado de Abasto, se despidió de su madre dejando atrás el agobio familiar, el barrio y a la hermana salida del apocalipsis (hablando en sus términos religiosos). Trabajaba casi todo el día, pasó miles de situaciones injustas, dormía en el piso, pero tenía su espacio y se sentía libre.

Bueno y ahora a lo que iba. **¿Dónde estaban las lesbianas?** Vestir de manera masculina era como salir a pescar, a ver si de esa forma alguna se acercaba. Con el ambiente tan cerrado algo había que inventarse. Decían que el fútbol femenino podía ser un buen lugar, entonces también fue a probar suerte; una vez la invitaron a un balneario sin pensar que ahí, al lado del arroyito, bajo la sombra de la guayaba y el olor a asadito iba a conocer a su primera pareja.

Los viernes y sábados iban a bailar al club *Tembetary*¹⁴ sobre la avenida Eusebio Ayala. La onda era estar paradas una al lado de la otra, pero lejitos, nada de tomarse de las manos. Pasada la noche ahí en el oscurito alguna más caradura soltaba un besito sin que nadie se diera cuenta, porque si alguien captaba ese momento, empezaban los insultos y había que huir del lugar, por eso la opción más segura era ir cada tanto al baño a darse un beso.

Cuando hablaba del tema con sus amigas se daba cuenta de que casi todas tenían las mismas historias. Cumplir la mayoría de edad y buscar cualquier trabajo que permitiera volar de la casa familiar, eso no significaba ir por la vida desparramando lesbiandad, era más bien tener precarios trabajos a cambio de no seguir soportando el hostigamiento de la familia.

Varias de sus amigas o conocidas tuvieron hijos, claro, si la opción para respirar sola era salir con un hombre a algunas les tocaba peor suerte. De repente desaparecían y después como arte de magia aparecían con un bebé, pero de eso nunca se hablaba.

¹⁴ El club *Atlético Tembetary* es un club de fútbol de Paraguay, de la ciudad de Asunción.

Los lugares a los que frecuentaba eran los clubes de baile más populares, porque a los otros no se podía ir con la clásica camisa a cuadros, camiseta blanca, *jeans* y *championnes*. A dónde no dejaban entrar con look torteril, ahí no era.

Pasaron los años y su hermana se fue al otro mundo, momento en que la oveja negra volvió a la casa, a cuidar de su padre y madre, pero esta vez fortalecida y firme, nadie se metía en su vida privada, inclusive mejoró la relación con su familia y hasta se ganaron una nuera que también pasó a formar parte del clan.

La época represiva caló profundo en su generación y aunque hoy vea que el ambiente es más abierto o que hay otras mujeres que caminan tomadas de la mano, eso no le da pie a sentirse más cómoda. Crecieron en una época marcada por el miedo, la represión, la vergüenza familiar y el castigo. Pero nada de eso le impidió su camino al éxito lésbico.

Capítulo

5

Lesbianas de clase alta

¿Dónde estaban las lesbianas *chic*, *chuchis*, de alcurnia?

Valeria Flores, escritora activista que dedica parte de su tiempo en digitalizar el archivo lésbico de Argentina, potencia tortillera. En su libro «El sótano de San Telmo» nos dice que:

Para comprender la deriva de la invisibilidad y sus efectos políticos tanto como biográficos es fundamental ubicar los discursos hegemónicos de ese tiempo histórico en torno a la homosexualidad, que están basados en la patologización y estigmatización. El homosexual y la lesbiana, nacidos en el siglo XIX entre la medicina y la criminología, se constituyeron en sujetos a corregir a curar a perseguir y eventualmente a eliminar... El discurso de la patologización y estigmatización permeó en la vida social y cultural de varias décadas y fue utilizado como forma de control social para disidentes políticos y sexuales. Por eso el secreto fue un elemento fundante de la homosexualidad y en el caso de las mujeres se combinó con la inferiorización de su sexualidad.

Paraguay de 1987, obvio sin *Facebook*, *Tinder* ni otras redes sociales. Había que activar radares especiales para encontrar lesbianas, algunas dicen que si se mantiene la mirada por tres segundos con otra mujer ella también es lesbiana o al menos algo quiere, otras dicen que una se da cuenta, pero según la protagonista de esta historia las lesbianas nos olemos, y así, gracias a su olfato lés-bico fue como ella conoció a su primera pareja.

En capítulos anteriores recorrimos historias de lesbianas con un estilo de vida más popular o de clase media y baja, aquí nos vamos a centrar en otro tipo de círculo social, las lesbianas de alta sociedad, las de alcurnia.

Algo que hay que destacar antes de meternos de lleno en este capítulo, es el papel de vecinas y vecinos en la vida de una lesbiana. Después de escuchar tantos relatos nos damos cuenta que da igual ser torta de Las Carmelitas, Villa Morra o La Chacarita, porque en los barrios chuchis también les gritaban tortillera. Una noche fueron a alborotar frente a su casa y así fue como se enteró su familia, la empleada, el chofer, en la despensa y el chisme corrió a todas partes.

En el colegio también le molestaban, le decían machona o marimacho porque le gustaban los deportes de alto riesgo y competitivos. Pero lo peor de todo, en cualquier clase social y tiempo, era lidiar con la familia.

Cuando su papá le enfrentó por aquel incidente, ella negó todo, pero se había sembrado la duda en su señor padre y aquello tenía que ser resuelto, así que se llevó adelante todo un operativo de investigación. Era de suma importancia confirmar si su amorchi, su gordi, aquellos suspiros bajo la luna o la sonrisa embriagada eran por una mujer o por quién carajos.

Se tomaron drásticas medidas de seguridad, le pincharon el teléfono, escucharon sus conversaciones y ante las pruebas del escándalo fue castigada y tras los golpes se fue de la casa. Después de un tiempo, sola y en un momento de debilidad su madre le convenció de volver debiéndose adaptar a estrictas reglas y con la condición de seguir una terapia psicológica.

Empieza la travesía. De tantos terapeutas a los que fue llevada por su padre, casi consiguió un doctorado en el tema, ya se conocía de memoria las preguntas y al final ella misma tenía todas las respuestas.

Grandes expertos concluyeron en la fantástica teoría de una heterosexualidad reprimida. ¿Qué? Sí, tal y como les contamos, y además le dijeron que a partir de los 30 años se iba a dar cuenta y saldría del clóset de su heterosexualidad (ya sabemos que eso no pasó). Desde psicoanalistas que solo la observaban como bicho raro hasta psiquiatras que fueron sus confidentes, pasaron por su vida.

Entre todos, el agente secreto fue lo más interesante, le contaba los próximos movimientos de su padre o cómo su madre descubrió la carta que le había enviado a su novia, pero poco duró esa complicidad, al ser descubierta le llevaron a otro psicólogo.

El siguiente le dio a elegir entre disimular ser heterosexual o fugarse de la casa familiar. Tampoco fue muy profesional, pero al menos a ella le sirvió para darse cuenta de que no quería una vida llena de hipocresía y optó por irse de nuevo. Pero ya sabemos que la familia utiliza miles de artimañas, amenazas y estrategias para separar a una pareja de lesbianas.

A varias de sus amigas les hicieron lo mismo, no las dejaban salir de la casa o iban custodiadas con guardias, el chofer o el hermano de siete años, pero nunca solas.

A ella le llevaron a Europa, como podemos darnos cuenta este es otro nivel de castigo, sin embargo la pasó muy mal porque en medio de malestares emocionales, miedo y manipulación no pudo disfrutar ni de la Torre Eiffel. La mayoría de las lesbianas que conoció tuvieron que salir o le echaron de la casa, ante algún escándalo lésbico. Siempre fue importante el factor económico así que el castigo era irse sin un guaraní y bajo amenaza de ser desheredada. Maniobras de la clase alta ante la lesbiandad.

Tratando de salir a flote empezó a conocer lugares y así a otras lesbianas, también otros momentos desagradables que le tocó vivir. Como la vez que estaba con otra chica en su auto, bien estacionada

en el oscurito cuando unos policías se acercaron y le hicieron bajar del auto. El miedo recorrió sus cuerpos, le pusieron la picana entre las piernas y le dijeron que ella no tenía pene para estar con una mujer, se burlaron y les obligaron a besarse frente a ellos para no llevarlas a la comisaría. En la época de la dictadura stronista había mucho temor, los policías recorrían con la famosa caperucita y el final siempre podía ser trágico. Pero esa vez ellas pudieron zafar con el beso, respiraron profundo y se alejaron como un rayo.

Todavía en dictadura, en 1988 existió un *after* en Asunción, le decían *Agogo*. Ella considera que fue el despertar gay, donde había un poco más de libertad porque ya se podía ver a dos mujeres bailando juntas, aunque hombres casi no. En ese tiempo las redadas policiales estaban a la orden del día, la policía entraba buscando drogas, pero era más bien porque sabían que a esos lugares iban «putos», ponían a todas las personas cuerpo a tierra con agresividad y prepotencia.

Post dictadura, ya en los 90 y sin edicto, los *after* ya no tenían que ser a escondidas, pero continuaban las redadas. Se asociaba la homosexualidad con drogas, delincuencia, personas conflictivas, seres en desgracia que se volcaban a las adicciones para salir de la estrepitosa realidad.

También en los 90 empezaron a abrirse otros espacios, como *La Barca*; *La honorable sociedad*, un bar disco donde a puertas cerradas se hacían noches de transformismo, no solo de hombres sino también de mujeres, pero siempre con mucho cuidado y vigilando que no entre la hetero-chusma a sacar del closet a alguien al día siguiente. Pero no duró tanto y se cerró al poco tiempo. Más adelante en 1993 surgen otros, como *Spaider* ya más LGBT sobre la avenida Perú, iban más gays, también travestis y personas trans. *El Circo Bizarro* quedaba en Antequera y más tarde *Punto G* y aunque por el nombre una creería que estaba lleno de lesbianas, no era así, nunca predominó el público lésbico en los pub o discos. Otros lugares eran *Hulagans* y *Papagayo*, aunque el *Hulagans* era un poco más careta, admitían a lesbianas y gays, pero no querían que «se note», no se permitían cariñitos, en el *Papagayo* sí porque el estilo era más *underground*, al parecer cuánto menos chuchi era el espacio más libertad había.

Aunque el recorrido que hacemos en todas las historias es lésbico, aclaramos los lugares concurridos por personas trans porque muchos eran excluyentes.

Al parecer la mayoría de ese círculo usaba un seudónimo, la palabra lesbiana les chocaba así que se identificaban con el término gay porque lo consideraban menos ofensivo, tortillera por ejemplo ya era un nivel degradante. Esto nos hace recordar que una vez alguien nos dijo que lesbiana le sonaba a marciana.

Como en Paraguay ya conocía a todas las lesbianas de su ambiente y no había mucho por descubrir, cada tanto viajaba con otras amigas a Buenos Aires, se quedaban con una conocida que les llevaba a varios bares, en algunos solía estar la cantante Sandra Mihanovich, la tenista, entre otras famosas. Un viernes santo, preparada para todo fue a una disco lésbica de la capital bonaerense y aunque la ciudad era más abierta, los 90 aún seguían siendo épocas complicadas en la región, así que terminó detenida.

Resulta que una vecina muy religiosa encontró la invitación de la fiesta con la foto de dos mujeres desnudas besándose, y con una frase que decía, «para pasar un viernes santo no tan santo te esperamos en...». La vecina espantada del horror soltó el rosario y a la velocidad de un cohete marcó el número de la comisaría y denunció tan abominable descubrimiento. Lo que no sabemos es si el *flyer* de invitación llegó a sus manos con el viento de la Rosa de Guadalupe o más bien fue el espíritu santo.

Ya en el antro de la perdición, entre baile y apretujones apareció la policía y llevó detenidas a 12 chicas. Todas fueron interrogadas por el comisario. Cuando llegó su turno, con temor negó a muerte ser lesbiana. El oficial quería saber por qué entonces bailaba con una mujer, ella sostuvo que era su despedida de soltera y aseguró que se casaría con un HOMBRE, lo dijo fuerte y claro gesticulando cada palabra para que se entienda que era un señor bien heterosexual el que le estaba esperando en Paraguay.

Después de muchas vueltas el comisario le dijo que esperaba que la próxima vez que regresara ya sea con un hombre, pero entretanto que volviera al calabozo con las demás. Al amanecer, antes de salir y mientras le registraban las huellas y demás procedimientos, vio en el informe policial que todas las que asumieron ser lesbianas llevaban una «H» en el expediente, que significaba homosexualidad, pero a las que negaron le pusieron una «P». Se quedó pensando en eso... De «premiadas» no era, más bien de «puta», al parecer los polis ganaban unos pesos por cada ficha que registraban como prostitución. En fin, después de aquel suceso desagradable todas las detenidas fueron a desayunar juntas, suponemos que unas ricas tortas fritas.

De la comisaria bonaerense a Miami. Después de conocer todo lo que había en Buenos Aires, además que las mismas también circulaban por ahí siempre, Miami fue el punto de encuentro donde las discos gay-lésbicas eran más abiertas y la policía no molestaba a turistas.

También hay que mencionar que no todas las lesbianas de clase alta viajaron a otros países por placer, algunas fueron destinadas por sus propias familias, adonde si podían ser lesbianas, allá bien lejos donde nadie las conociera, para no molestar acá donde había que cuidar el apellido y esas cosas importantes.

Otras se refugiaron en la casa de unas lesbianas muy famosas en los 80, o sea famosas en el mundillo lésbico de alcurnia, pero que acompañaron y fueron el sostén emocional para muchas de ellas, algunas ya no están en este mundo, aunque siguen en el recuerdopreciado de quienes pasaron por ahí.

Pero esa historia les contamos en el siguiente capítulo...

Cuando el deseo es más grande que el miedo

Algunas lesbianas creen que las de la generación de los 80 tuvieron que crecer con graves problemas emocionales. Todas enfrentadas por sus familias, con madres que odiaban a las amigas lesbianas. Siempre bajo la amenaza de ser desheredada, la frase más suave que escuchaban era: «prefiero que seas puta antes que lesbiana».

Las que eran descubiertas en escándalos lésbicos sufrieron tortura psicológica. Algunas enviadas a psiquiatras a Buenos Aires o Formosa, a otras les sacaron del colegio, las encerraron, le echaron de la casa entre otros episodios terroríficos de algunas familias, expertas en totalitarismo.

Con vidas llenas de tormentos, amenazas, miedo y en el contexto de la dictadura del país las lesbianas siempre hallaron las formas de fugarse de todo y de encontrarse entre ellas.

Una de las protagonistas recuerda que la primera chica con la que salió era custodiada por un guardaespaldas que le había puesto su padre, aunque usaba el transporte público iba con máxima seguridad. Al parecer el poder lésbico se consideraba de alto riesgo. Solo podía ir a las clases de estudio y nada más, pero aunque el miedo era grande, el deseo era aún mayor y su padre no contaba con eso.

Lesbianas había en todas partes, en el colegio, en la calle, los bares y por supuesto en el hockey, que al parecer era el deporte preferido de las lesbianas *chic*.

Como todas eran de clóset, había pocos lugares a los que podían ir sin miedo a ser descubiertas. Si se acercaba alguna que parecía una colega, existía una la palabra clave para descifrarlo: «¿Es alemán o no es alemán?».

El primer lugar al que fue con unas amigas, se llamaba *Fergal Parrillada Show*, muy popular en esa época, quedaba sobre la avenida Artigas. En ese lugar se presentaba una banda de rock formada solo por mujeres, la primera de Paraguay.

Iban muy seguido, para ellas era ideal ese lugar, ahí era imposible cruzarse con gente conocida. Pero al ser habitúes no pasaron desapercibidas frente a las personas de ese ambiente que las miraban con desconfianza. Alguien dijo que ellas eran del *Centenario*¹⁵ y no entendía qué hacían ahí, todas trataron de poner cara de póker, ya que les gustaba ir al *Fergal*. Se decía que en la banda había lesbianas y encontrar eso en esa época era un tesoro. No se hablaba de forma abierta, solo eran comentarios por debajo.

En 1989 el primer lugar conocido como gay fue *Mozart* que quedaba en la ciudad de Aregua, otro fue *La Citi*, pero coinciden en que el lugar oficial gay (aunque iban lesbianas no se pronunciaba) fue *La honorable sociedad*.

Ellas mismas concluyen que era una forma extraña de estar en el clóset, porque en el colegio, en el trabajo y en la casa no sabían, pero de noche se pasaban en los bares gays. ;)

¹⁵ Club social al que se asocian personas de alto poder adquisitivo. Ubicado en una zona *chic* de Asunción.

Capítulo

6

Genialidades de los 50, 60 y 70

Yo sé bien que nadie, ninguna persona en este mundo, puede saber qué cosa es nuestra vida sino (excepto) nosotros mismos. La bella vida nuestra es tan imperceptible, tan delicada, como llena de imponderables, que casi no es posible verla. Es posible solamente vivirla, gracias a Dios.

Yo vivo en una especie de sueño, acordándome de todas las gracias que me has hecho.

Y lo que vivo es una vida nueva, una vida que yo siempre he buscado y nunca hallé. Es una cosa sacra y concentrada.

*La vida sin ti es una cosa sin sangre, sin razón alguna.
Tú eres [mi casa], mi hogar, tú misma. En ti está mi centro.*

(Y el solo quererte me purifica). Ella es el abandono, la confianza completa.

Yo sé que tú eres fiel como una piedra.

*Mi memoria es ahora un mundo, se vuelve un Universo vasto y completo.
Y a la vez incompleto, porque ha crecido tanto aunque parecería que no pudiese crecer más.*

Ay, amor grave y tan dulce, tan sin peso a la vez. ¡Alegría mía!

Extracto de una de las cartas de la poeta Gabriela Mistral a Doris Dana.

En los 50

En 1950 con más o menos 13 años iba a un colegio de monjas, y aunque fue educada entre la culpa y el pecado, ella ya tenía fama lésbica entre sus compañeras. Andaba esparciendo su *sex-appeal* y muchas que hoy son señoras casadas de la alta sociedad paraguaya se sentían atraídas por su encanto.

De todas las amigas con las que estuvo, solo ella y otra más no se casaron. Ellas no se dieron cuenta lo transgresor que era no cumplir con el santo sacramento del matrimonio en los años 50.

Tiempos donde las mujeres eran obligadas a usar vestidos y zapatos con tacos, cuándo se exigía un rol de esposa sumisa y madre abnegada, ella no lo hizo.

De niña tuvo una mejor amiga que más tarde paso a ser su pareja y gran compañera de vida. Todo iba bien hasta que la familia de su pareja descubrió lo que había entre ellas. Bajo la amenaza de contarle a su madre se tuvieron que dejar de ver un tiempo. Cansada de tanta represión, un día su pareja le dijo a su familia que ella se iba ir a Europa para ser Carlitos, por supuesto entraron en shock con la noticia.

El tiempo transcurría mientras ellas salían juntas como amigas y nadie desconfiaba, o al menos jamás se hablaba de eso. Nunca supo de manera exacta lo que pensaba su madre, quien jamás le dijo nada, siempre se callaba ante la insistencia de sus abuelxs que preguntaban por qué su nieta no se casaba. Pero antes de morir le pidió que cuide la relación con su «amiga» y que no se pelee con ella. Así que algo sospechaba.

Después de la muerte de su madre se fue a vivir con su pareja. En ese momento decidió salir del clóset con sus hermanos. Les dijo que estaba metida con una chica, como la noticia les sentó terrible, entraron en corto circuito y se pusieron a llorar. Lo único que se les ocurrió decir fue que harían

cualquier cosa para enviarle a curar a dónde sea. Ella les dijo: *se me calman y no jodan*. Les explicó que así era feliz y estaba haciendo lo que quería, jamás le volvieron a tocar el tema.

Ingenuamente se cree que una pasa desapercibida ante la mirada de otras personas, que nadie se entera de las cosas o que el secreto está bien oculto, pero hasta el sobrino de 10 años cuando la visitaba sabía que algo pasaba ahí. Metía la cabecita en la habitación disimuladamente para ver donde dormía su tía.

Se puede pensar que estas mujeres pudieron llevar una «cómoda vida de clóset», porque eran años donde la familia no enfrentaba la situación y la forma de estar tranquila era a través del silencio. Pero solo eran otros tiempos y otras formas, la invisibilidad siempre nos acecha a las lesbianas. Recuerda que cuando su pareja murió sus excompañeras de colegio le llamaron, pero ninguna le dio los pésames.

Por otra parte, para quienes tenían un imaginario muy limitado, dos mujeres viviendo en la misma casa no levantaba sospechas, porque claro, que pueden hacer dos señoras juntas más que jugar a las cartas y tener gatos.

Lo mejor de esta historia fue saber que se gastaron todo lo que tenían en viajar por el mundo y llevar una buena vida.

La azafata

1970 y un encargo le tenía que llegar a alguien. Una azafata de Centroamérica aterriza en Paraguay.

Por intermedio de un amigo, la auxiliar de vuelo conoció a una paraguaya, esta, entre la charla y la grata compañía fue acelerando el ritmo y pasó al siguiente nivel, le preguntó si quería ir a San Bernardino para conocer el lago. Desde el primer momento ambas captaron señales lésbicas. Mientras manejaba rumbo a la ciudad veraniega, cada tanto se echaban unas miraditas por el espejo retrovisor. Como la anfitriona era bien arriesgada y con experiencia en el rubro, le dijo si quería pasar por un trago en el hotel, y así, entre copas de vino, el calorcito paraguayo y la temperatura elevada de los cuerpos, fue como se quedaron tres días juntas.

La azafata, que iba rumbo a Miami para casarse con un amigo gay por presión familiar, no llegó a conocer el lago azul de Ypacaraí, pero sí se inundó en un manantial de placeres tórticos.

La operadora

Estar en una relación a distancia en los años 70 era toda una aventura. Imagínense tener una conversación *hot* en la época, cuando las llamadas se hacían por intermedio de una operadora que conectaba a dos personas en diferentes lugares a través de un cable. La telefonista podía escuchar todo lo que quería, en esta ocasión fue cómplice de un desenlace lésbico.

Cuarenta grados en Paraguay y la chica del cable conectando llamadas aburridas, hasta que de repente percibió algo que atrajo su atención. Al instante contactó con una amiga y le preguntó si quería oír una conversación de lesbianas, la amiga respondió que sí y sosteniendo la respiración quedó atenta a todo el diálogo.

Al término de la llamada, la osada espía le contactó a una de ellas y le dijo que estuvo escuchando su conversación. La otra estaba sorprendida por lo que acababa de enterarse, pero también le generó cierta curiosidad. Así, se pusieron a hablar por horas y ésta hasta se animó a invitarla a su casa, pero la espía no aceptó, era mucho para una noche, además le daba miedo.

Así continuaron charlando durante un tiempo, ni los nombres reales se dijeron, pero la conversación fue subiendo de tono y la temperatura de los cuerpos también.

Pasó el tiempo y un día decidieron conocerse. El problema era cómo se reconocerían. Entonces la espía propuso que esperarían con una rosa en la boca. Llegó el día y en plena avenida Eusebio Ayala en medio de la multitud que esperaba el transporte público, había una mujer con una flor apretada entre los labios.

Ella era una señora casada, con cierto temor y mucha adrenalina subió al auto, pero la conductora del vehículo contaba con considerables habilidades en el terreno y estaba lista para hacer un despliegue de aquellas bondades.

El árbol de Aregua

En los 70 y 80 no existían lugares a donde ir, nos contaron que para muchas lesbianas la solución era ir a lo de algún amigo gay con casa en otra ciudad. Como no era muy fácil trasladarse, una vez que estaba hecha la invitación había que quedarse y si el lugar no era muy espacioso, ese no era un problema para estas chicas tan consideradas que dormían todas encimadas.

Una de las actividades más *hot* de la época fueron los picnics. San Bernardino, «junto al lago azul de Ypacaraí»¹⁶ y las playas de Aregua eran algunas de las ciudades elegidas.

Cuenta la leyenda que en la ciudad de Aregua había un árbol y que bajo sus sombras pasaban cosas lésbicas muy interesantes. Alguien descubrió que una amiga le llevó a su ex, ésta a su vez fue con una ex y la que reveló la tradición también fue con una chica.

Como le llamó la atención fue juntando información y así elaboró un gráfico al estilo de Alice en *The L Word*¹⁷ con su teoría *The Chart*, donde demostraba que todas las lesbianas podían conectarse unas con otras en tan solo 6 pasos. Así fue como ella se dio cuenta de que todas fueron al lugar exacto con el mismo árbol de testigo.

Este rito se repitió de generación en generación, a la orilla del lago con un árbol cómplice del deseo lésbico.

Si alguien se siente identificada con este relato esperamos que nos cuente. 😊

¹⁶ «Recuerdos de Ypacaraí» es una guarania paraguaya, que da a conocer el Lago Ypacaraí y la ciudad de San Bernardino.

¹⁷ *The L Word* serie estadounidense que se lanzó en 2004.

La casa en Asunción

En los años ochenta, unas cuantas lesbianas formaron un grupito entre las conocidas, sin ninguna intención más que protegerse como una tribu y resguardarse ante una sociedad hostil, cruel y llena de prejuicios. De a poco fue creciendo y para poder formar parte había que ser la amiga de una amiga que era amiga de una de las conocidas y así.

Cuando la familia sometía y castigaba, para muchas lesbianas jóvenes ese lugar fue un refugio. La lesbiana desprotegida, la torta reprimida, la tortita abandonada, todas eran bien recibidas. Tal vez la intención no fue contar con un espacio de activismo pero sí fluía la empatía y se podía encontrar contención.

Para muchas, esa casa paso a ser el centro del universo lésbico. Ahí iban las hijas desamparadas de ministros, políticos, empresarios, entre otras. También algunas curiosas, la que no conocía a nadie o la que estaba en busca del amor, una mezcla y un poco de todo.

Las mujeres que habitaban ese lugar eran su familia, les brindaban seguridad y cariño. También les escuchaban los lamentos, suspiros, las crisis y los lesbodramas.

En la casa organizaban fiestas, armaban karaoke, hacían asados, sabían divertirse y pasarla bien, hasta el repartidor de bebidas ya conocía la dirección de memoria. Las fiestas de año nuevo y navidad eran un clásico. Entre *Puerto Pollensa* de Sandra Mihanovich, *Mujer contra Mujer* de Mecano y la infaltable *Navidad sin ti* de Los Bukis (eso no nos contaron, solo lo imaginamos) todas se quedaban hasta el amanecer.

Durante casi 40 años permaneció la casa y con ella todos los recuerdos, hoy guardados en esas paredes donde se respiraba libertad y en aquellos rincones en los cuales fluían lesbiandades, amor y el deseo desbordado.

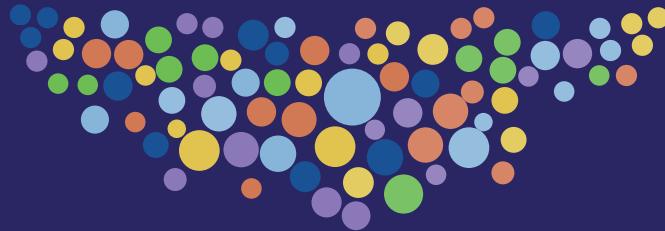
Continuará...

Bibliografía

- Bareiro, Line; Monte, Mary; Soto, Clyde (1999). *Alquimistas. Documentos para otra historia de las mujeres*. Asunción: Centro de Documentación y Estudios (CDE).
- Flores, Valeria (2015). *El sótano de San Telmo. Una barricada proletaria para el deseo lésbico en los '70*. Madreselva. Buenos Aires.
- Gimeno, Beatriz (2008). *La construcción de la lesbiana perversa*.
- *Serafina Dávalos: Una historia de transgresiones*. Prólogo. En: Dávalos, Serafina. *Humanismo*. Asunción: Centro de Documentación y Estudios (CDE). 2007
- Soto, Clyde (1996). *Chana: final de una antiheroína*, *Informativo Mujer*, Año 8, N° 89, julio de 1996, p. 12. Asunción: Centro de Documentación y Estudios (CDE).
- Soto, Clyde (1993). *Lesbianismo y control de la sexualidad femenina. El difícil trato con la sexualidad*, *Informativo Mujer*, 1993. Asunción: Centro de Documentación y Estudios (CDE).
- Mistral, Gabriela (2010). *Niña errante. Cartas a Doris Dana*. Primera edición. Edición y prólogo de Pedro Pablo Zegers B.
- Aireana (2020). *¿Por qué se piensa que Serafina era Heterosexual?* [Episodio 3, Primera Temporada]. Producido por Aireana, Grupo por los derechos de las lesbianas, *Aireatena*. Recuperado de <https://anchor.fm/aireana/episodes/Por-qu-se-piensa-que-Serafina-era-heterosexual-edpp69>.

aireana

Grupo por los derechos de las lesbianas



FONDO DE
MUJERES
DEL SUR